

## La parroquia ¿obra marianista? José Antonio Barbudo

### CAPÍTULO 4

#### ENCUENTRO CON EL MARGINADO

Este capítulo se centrará en la realidad sociocultural de los barrios en los que se encuentran enclavadas las comunidades marianistas al servicio de una parroquia. Haciendo un alto en el camino se responderán a estas preguntas: *Al llegar los marianistas ¿qué barrios se encuentran? ¿Cómo es la gente con la que conviven? ¿Cuáles son sus motivaciones, sus aspiraciones profundas? ¿Cómo se sienten los marianistas en estos barrios? ¿Cómo son interpelados por sus gentes?*

Las situaciones que aquí describo se han dado a lo largo de estos años de presencia marianista en parroquias e incluso siguen dándose en la actualidad.

En primer lugar se hará un intento de esbozar la realidad de estas barriadas a la llegada de los marianistas tratando de describir los rasgos de la personalidad del hombre y mujer que vive en ellas. Se pretende descubrir, de verdad, al hombre concreto, sus motivaciones, sus logros, sus carencias, sus angustias... para llegar a conectar con él.

No se pretende elaborar un estudio sociológico. Más bien se intenta reflexionar sobre realidades humanas que se presentan en el día a día. Lejos de nuestra intención hacer un juicio de valor. Solamente se describe la realidad desde nuestro punto de vista y experiencia, que por supuesto pueden estar viciados. Se recalca lo que más nos ha llamado la atención.

Las realidades que se describen pueden ser comunes a muchas de las barriadas en las que se encuentran comunidades marianistas encargadas de parroquias. En algunas circunstancias se acentúa más y en otras menos. No todas las parroquias se encuentran enclavadas en las llamadas “bolsas de pobreza” pero lo que sí es cierto que la mayoría de ellas toca la pobreza real, el mundo de la marginación (1). Se intenta describir algunas características de estas situaciones y la reacción de los marianistas que viven en medio de ellas.

La presentación de todo este abanico de situaciones humanas tiene un doble objetivo:

*a.*— Por un lado, profundizar en las características del hombre de nuestros barrios, positivas y negativas.

*b.*— Por otro, mostrar situaciones normales en esos ambientes y sin embargo, nuevas, chocantes para el marianista al llegar, e incluso después de algún tiempo viviendo en estos barrios. Estas situaciones interpelan a la comunidad marianista: ¿cómo se sienten? ¿cuál es su primera experiencia? ¿cómo reaccionan?

Una última reflexión del presente capítulo intentará responder a la pregunta: ¿Cuál es nuestra reacción más reflexionada?

El itinerario a recorrer en este capítulo es: *-¿Qué realidad encuentran los marianistas a su llegada? -Cara a cara con la marginación: el rostro “inhumano” del*

*pecado. -Una nueva cultura se presenta ante los ojos. -¿Qué experimentan los marianistas y cómo reaccionan?*

## **1.— Lucha por la supervivencia**

Al aterrizar en estos barrios, sobre todo en épocas pasadas, se encuentran con un hombre que lucha por sobrevivir. Lucha que se concreta en:

### **a.— *El trabajo es la forma de ganar dinero***

La mayoría de los adultos, ya próximos a la jubilación, de estos barrios han pasado su vida trabajando desde temprana edad (catorce años e incluso antes). El trabajo manual, en su mayoría, ha marcado el ritmo de sus vidas. Los salarios resultan escasos para sacar adelante la familia generalmente numerosa. Esto en muchos casos ha obligado a la mujer a trabajar por horas como empleada del hogar. Salen temprano de sus casas y regresan después de una jornada de siete u ocho horas sin contar el tiempo empleado en el transporte. Llegan a sus casas agotados y sin ganas de nada, nerviosos y a punto de estallar. Este trepidante ritmo influye negativamente en sus relaciones familiares, en la participación en la vida del barrio, en la educación de los hijos...

La mentalidad frecuente de los padres respecto a los hijos es considerarlos como productores. En cuanto tienen edad para trabajar, incluso antes, no ponen inconveniente para que se pongan a trabajar aún dejando la escuela. Así entrará más dinero en casa y aliviará la economía familiar. El niño/a alcanza la mayoría de edad, sobre todo el varón, a los quince o dieciséis años, cuando ya aporta dinero a la economía familiar. Es frecuente escuchar a adultos refiriéndose a sus hijos de doce o trece años decir “yo ya los tengo criados”. Su misión educadora acaba con la crianza y cuando el hijo puede trabajar. Pasan de la infancia a la adultez infantil. No viven la juventud y el proceso de maduración de la persona se resiente. Con frecuencia se encuentran con padres o madres que ellos mismos son muy infantiles, y dependientes de sus propios padres.

Cuando los hijos van siendo mayores y hay varios sueldos en la familia la situación se hace más desahogada. Pero esto dura poco. Es normal y frecuente que se casen muy jóvenes manteniendo una cierta dependencia de los padres. Salió de la casa paterna un hijo o una hija pero han entrado una nuera o un yerno además de los nietos, que vienen pronto, sobre todo el primero (2).

Aquello de que el trabajo dignifica al hombre está muy lejos de la realidad. El trabajo es para ganar dinero. La ecuación o equivalencia trabajo = dinero se hace carne en estas historias humanas. El hombre se convierte en una máquina de hacer billetes. Y ganar dinero para vestir y comer. Y cuando la situación es más desahogada para consumir. Lo importante es ganar dinero como sea y si esto se consigue sin trabajar mejor.

Esta mentalidad, marcada por el ritmo de la vida, favorece situaciones de marginación : la mujer y el parado son personas de segunda categoría porque no producen y son elementos pasivos en la familia.

De *explotación*: jóvenes y no tan jóvenes que trabajan 10 o 12 horas diarias sin seguros sociales y por unos salarios ínfimos.

De *paro encubierto*: chapuzas, economías sumergidas, contratos de palabra...

De *despilfarro*: se ha vivido al día y cuando se tiene un poco más hay que gastarlos.

De *tráfico y consumo de drogas*: en poco tiempo se puede ganar mucho dinero, son carne de cañón para los grandes traficantes...

De *delincuencia*: robo porque necesito dinero, me tienen que dar...

### **b.— *Paro – economía sumergida***

No faltan entre los vecinos casos angustiosos ocasionados por el problema del paro. Familias que tienen uno o varios miembros en paro con su inmediata repercusión en los ingresos familiares. Jóvenes que llevan años buscando su primer empleo. Hombres, hechos y derechos, padres de familia que se sienten retirados de la circulación en plenas condiciones físicas y psíquicas, e inútiles al no encontrar trabajo.

Las consecuencias de estas situaciones afectan en primer lugar al parado que se siente inútil, todo el día mano sobre mano, inactivo y no productivo para su familia y para la sociedad. Si es un joven, y no tan joven, en busca de su primer empleo la amargura y el rechazo del entramado social es claro.

En segundo lugar afecta a la propia familia que se resiente en su economía y sobre todo en sus relaciones interpersonales. Situaciones como estas pueden originar tensiones y serios conflictos familiares.

La gran demanda de trabajo favorece la explotación de las personas que se contratan por cuatro perras, sin seguros sociales, con un horario decimonónico, sin vacaciones ni días de descanso, al capricho de los empresarios... y además “agradecidos”. Esta es una de las grandes pobreza de nuestro tiempo.

Por otro lado proliferan los “parados oficiales” que les rinde más la chapuza, el trabajo por su cuenta sin cargas sociales, además del subsidio del desempleo.

Esta realidad del mundo laboral ilegal y clandestina, admitida por todos, y de una economía sumergida, unidas las exigencias y necesidades familiares, a la inactividad, sobre todo cuando se es joven, a la ansiedad y a la amargura por la sensación de inutilidad, a las necesidades creadas por la sociedad de consumo favorece la realización de otro tipo de “trabajos” que rozan con la delincuencia (robo, contrabando, tráfico de estupefacientes...).

### **c.— *La vivienda es pequeña***

La vivienda ha condicionado también a nuestros vecinos. En general las casas en las que ha transcurrido la mayor parte de sus vidas, y en muchos caos transcurre, son pequeñas. Con frecuencia en pocos metros cuadrados han convivido y conviven familias numerosas, y en ocasiones varias familias, sobre todo cuando los hijos se van casando prematuramente, dado el abusivo precio de las viviendas.

Han vivido y en algunos barrios en los que se encuentran los marianistas viven hacinados, sin agua caliente, incluso sin servicios, en viviendas de mala construcción, con humedades, goteras... Aún se encuentran viviendas que se pueden clasificar de chabolas, barracas, prefabricados... sin las más mínimas condiciones de habitabilidad.

La persona no se encuentra a gusto en casa. Por tanto, la vida transcurre en la calle : los niños juegan en ella, las vecinas comentan en la tienda o a la puerta de su casa las últimas incidencias, y los hombres llenan los bares. No tienen prisas para volver a casa. La casa se reduce al lugar donde se come, se duerme, se ve la T.V.... Incluso en verano se come a la puerta y se duerme en la azotea o en la puerta en algunos casos.

En la mayoría de los casos su tiempo libre lo ocupan entre la calle y la televisión. Los video-clubs son los negocios del siglo.

El hogar familiar no reúne las condiciones de espacio y tranquilidad para la lectura, el estudio, el descanso o el trabajo personal, y así desarrollar una sana convivencia familiar. La vida familiar no es favorecida por este tipo de viviendas. Las riñas y discusiones las viven toda la familia. No hay secretos ni distinción de edad ni de sexo. El niño va creciendo inserto en un mundo adulto con sus logros y carencias. La familia incluso se desarrolla en un ambiente carente de comunicación y diálogo.

Es cierto, que algunos barrios en los que se encuentran los marianistas (Orcasur, Vallecas...) después de unos años de lucha han conseguido la remodelación. Las viviendas actuales, gracias a Dios y a la solidaridad de los vecinos, son realmente dignas. Pero esta lucha no ha estado exenta de tensiones. Quizás, obtenido este objetivo, ha creado una mentalidad de que ya está todo conseguido y no se ha seguido avanzando en un proceso de enriquecimiento cultural. No obstante la mejoría de la vivienda favorece la calidad de vida. Ya es normal encontrar en estas barriadas estudiantes universitarios.

La escasez de espacio en la vivienda favorece:

— la dispersión de la familia. La vida se hace en la calle y a casa se va solo a comer ya dormir;

— la creación de tensiones familiares. La convivencia es muy fuerte y el espacio vital pequeño, los roces son frecuentes y las molestias mutuas son continuas;

— la falta de intimidad. Es difícil aislarse, tener un espacio propio, meterse en la propia persona, interiorizar;

— la vivencia de problemas y situaciones, sobre todo los niños, que no les corresponde por la edad.

#### **d.— La familia**

Anteriormente se ha apuntado que una gran parte de los vecinos no tienen juventud, son adultos antes de tiempo, adultos infantiles. Terminada la etapa de Educación Primaria, aquellos que la terminan, entran de lleno en el mundo del trabajo, aportan económicamente a su familia, luego ya han alcanzado la mayoría de edad.

El noviazgo es a edad más temprana que en el mundo estudiantil y universitario. Incluso más prolongado de no venir criatura pronto. Desde el principio hay un cierto compromiso admitido por las respectivas familias. Es normal hacer vida en la casa del novio o de la novia. Es sintomático que no se dice “el novio/a de mi hermana/o” sino “mi cuñado/a”. Aunque no se han echado las bendiciones, el barrio, las familias consideran y admiten tácitamente que esa pareja está ya comprometida, incluso con relaciones sexuales plenas. El noviazgo se considera un compromiso serio difícil de romper.

Con frecuencia la boda se acelera por el embarazo, generalmente a edad temprana (entre 16 y 20 años) y empiezan a vivir en casa de los padres de él o de ella. No hay una “ruptura” con las respectivas familias. Frecuentemente mantienen una seria dependencia de los padres.

El matrimonio es concebido como contrato entre las dos partes: el marido aporta la protección y el salario para el sustento de la familia mientras que la mujer a cambio lava, cose, cocina, para a la par que cuida de los niños. Los “roles” del hombre y de la mujer en el matrimonio están todavía muy definidos. Aún queda mucho machismo. Se vive el

matrimonio como estructura que cubre las necesidades primarias (alimento, vestido, techo, sexo).

La economía familiar es muy peculiar. Se vive más bien al día, el ahorro no es corriente. En cuanto se tiene un ingreso extraordinario se invierte en comprar aquello que se necesita o eso otro que no es tan necesario pero lo tiene todo el mundo. La mujer es la administradora del dinero que le da el marido para llevar la casa adelante. No es raro que él se crea con derecho a reservarse una cantidad para sus gastos y la mujer lo admita pues él es quien trae el dinero a casa.

Tienen un sentido de familia más amplio que el de familia celular, tirando más bien a un estilo patriarcal. Con frecuencia forman un auténtico clan. Las relaciones entre hermanos, primos... son fuertes y continuas. El abuelo es el abuelo y lo que el diga va a misa. Hay que llevar los nietos a visitar a los abuelos y faltar a este deber puede ser ocasión de un serio disgusto familiar.

La familia cubre las necesidades primarias de todos sus miembros y como consecuencia de ello se cree insustituible. Por eso con los niños y con los adultos, también es excesivamente proteccionista, y se ciega para ver defectos y carencias en sus miembros. Cuando un niño llega llorando a casa su madre pregunta “¿quién te ha pegado?” en lugar de “¿qué te ha pasado?” La ofensa a un miembro de la familia es ofensa a toda la familia.

En algunos casos es una verdadera tragedia que un hijo tenga que desplazarse lejos por motivos de trabajo, servicio militar, matrimonio...

Esta concepción patriarcal – proteccionista de la familia favorece :

- un ambiente cerrado;
- una inadecuada maduración de la persona;
- una división del barrio o pueblo en clanes familiares y como consecuencia una cierta insolidaridad.

#### ***e.— Bajo nivel cultural***

Como consecuencia de todo lo descrito anteriormente y del ritmo endiablado de sus vidas buscando el cubrir las necesidades primarias el nivel cultural es bastante bajo. Un buen porcentaje de adultos son analfabetos, la mayoría tiene los estudios primarios sin finalizar. Muy jóvenes tuvieron que ponerse a trabajar y no han tenido ni ocasión ni condiciones que favoreciesen una promoción cultural. Su aprendizaje y formación ha sido en el trabajo diario, en la calle, y últimamente en la televisión y con las películas de video. Los libros y ciertas actividades culturales (representaciones teatrales, actuaciones musicales, exposiciones...) no son valorados por ellos. Es más, cuando se han organizado actividades de esta índole se han rechazado o simplemente se han ignorado. Los temas de conversación giran en torno a los problemas cotidianos, al propio barrio o pueblo, a las incidencias más inmediatas...

Aunque la escolarización en estos momentos está cerca del 100 % el sistema educativo en estas barriadas aún hace aguas. El mundo de los adultos lo viven los niños. En los colegios de estas barriadas son frecuentes las situaciones conflictivas (problemas de disciplina, absentismo escolar, alumnos que no progresan adecuadamente, enfrentamientos de las familias...) que influyen negativamente en la formación de los chavales. La familia no acompaña a los profesores en la labor educativa. No sabe o no valora. El colegio es considerado como una institución que guarda niños, por lo que

cuando el alumno está en condiciones de trabajar ya se considera adulto y por tanto ha de salir de la escuela. Aun en estas barriadas son raros los que siguen estudiando y llegan a realizar estudios universitarios. Debido a los frecuentes conflictos de todo tipo y a lo poco gratificante, humanamente hablando, de la labor educativa en estos centros los maestros permanecen en ellos el tiempo imprescindible, no favoreciendo una continuidad en el proceso educativo. Por otro lado, el profesorado pasa del barrio y sus condicionantes. Se limitan a desarrollar los programas no haciendo una enseñanza adecuada al niño concreto.

En general, no se tiene más horizonte que el mundo inmediato del propio barrio o pueblo. El ámbito de conocimientos es muy reducido y está muy condicionado por lo inmediato con lo que el nivel cultural es muy bajo. En su mundo se sienten seguros pero fuera de él pierden pie.

Estas bolsas de pobreza actúan como verdaderos “ghettos” donde es difícil penetrar.

## 2.— Cara a cara con la marginación

Y en este mundo, en nuestros barrios, los marianistas se encuentran cara a cara con la marginación en sentido estricto. Un mundo totalmente desconocido para ellos. Se hace referencia aquí muy directamente a las nuevas pobrezas —drogadicción, cárceles, delincuencia...— y a las de siempre —hambre, chabolas, paro...—. Se toca al delincuente, al drogadicto, al preso, al parado, al chabolista, ...al hambriento. Se les conoce por su nombre y apellidos, se sabe donde vive, quienes son sus familiares... el sufrimiento de su madre... tiene un rostro que es familiar, reconocible. Para su familia es algo más que una noticia en un periódico, es “alguien” que sufre, que llora, que se lamenta, que está esclavizado, que quiere amar y ser amado. Se toca el rostro “inhumano” del pecado del mundo, el hombre roto, la imagen de Dios deshecha.

Recuerdo un hecho verídico que puede ilustrar el cambio que se produce en los hermanos cuando entran en contacto con la marginación, o mejor con el marginado. Una reunión de marianistas y una sobremesa distendida, con mucha comunicabilidad. Algún hermano cuenta el último robo habido en la propia comunidad religiosa. El ladrón responde al perfil común: drogadicto, mal trajeado y aseado, joven, conocido en el barrio por pedigüño... El diálogo se deriva hacia frases como “hay que castigarlo”, “yo los mandaría a trabajos forzados hasta que...”, incluso alguno insinuaba la pena de muerte. Alguien de la reunión se volvió y preguntó: “¿Harías lo mismo con el ladrón si lo conocieses, si conocieses a su madre o a su padre, o a su familia? Más aún, ¿si fuese tu hermano?” Un hermano de la reunión contesta: “¿Estás haciendo conmigo una catequesis?” Respuesta del interpelador: “Sí”. Efectivamente, la actitud cambia de ser *un* drogata, *un* preso, *un* delincuente, *un* objeto, a ser *alguien* que conozco.

En estos momentos, aunque no son idénticos, se les engloba en un mismo apartado, ya que tienen en común el rechazo por parte de la sociedad. El drogadicto, el delincuente, el preso... es un marginado social, es alguien que nada más verlo procuras si puedes, cambiar de acera para no cruzarte con él, es alguien mal visto.

En este apartado se intentará acercar a verlo desde el lado opuesto de la sociedad. Es decir desde el sufrimiento, la tragedia que hay detrás de ese rostro humano —el hombre esclavizado por la droga, empujado a delinquir, y encarcelado; la madre del drogadicto, del delincuente, del preso; la madre del heroinómano muerto o en vías de morir...

Muchas personas viven estas tragedias en sí mismas o en algún miembro de su familia como algo que les ha tocado vivir, impotentes para poder salir de la situación de destrozo personal y familiar en que se encuentran. Verdaderamente viven una situación de esclavitud. Se ven abocados a esta situación sin darse cuenta y cuando se encuentran en ella se sienten atrapados en una tela de araña.

El propio marginado vive su situación como algo que le ha venido encima, no se siente responsable de la situación en la que se encuentra. Reconoce que su estado actual no le beneficia, está mal, “no me encuentro bien”, “yo era otra persona”, estoy hecho un lío”. Sin embargo, no acepta que está enfermo, que está roto. Todo esto lo vive en una situación confusa y con necesidad de “alguien” que le acompañe, que le ayude. Es frecuente que cuando ese alguien se le acerque dispuesto a ayudarlo y a caminar con él, defraude al buen samaritano. Es una situación de tal debilidad que cualquier reacción se puede esperar, la persona está destrozada. Vive una experiencia de impotencia para afrontar su realidad y salir de dicha situación que con frecuencia se la transmite a aquel que trata de acercarse a él. Se toca de lleno la miseria humana.

Especial mención en estos problemas humanos habría que hacer de los familiares más cercanos a los que salpica de lleno la tragedia, y concretamente los compañeros/as, y especialmente las madres. Aquellos a los que les ha tocado en suerte un marido, o una esposa, o un hijo ... drogadicto, delincuente o preso. Así lo viven “a mí me ha tocado”. Hay un rechazo del drogadicto, del preso, del delincuente en general, pero cuando es un familiar y sobre todo su hijo la causa está en las “malas compañías”. Mi hijo no tiene ninguna culpa. Ella, la madre, lleva el drama por dentro, está destrozada pero está dispuesta a darlo todo por su hijo, ese que llevó en sus entrañas nueve meses. Muchas están destrozadas, han tirado la toalla. Otras mendigan la recomendación, venden lo que tienen, se entrampan, son atrapadas en la tela de araña, con tal de sacar al hijo de la situación en que se encuentra.

Otro hecho verídico que ilustre lo dicho anteriormente. Hablando con la mujer de un drogadicto, enganchado, roto... padre de su hijo me atreví a aconsejarle, pues la veía muy mal, demacrada y con síntomas de consumir también “por qué no abandonas a tu marido y rehaces tu vida, ya que él no quiere curarse y os está llevando a todos a la muerte”. Ella, sin pensárselo dos veces, me contesta: “Padre, con él me casé, yo lo quiero y estaré con él a las duras y a las maduras. Si también yo lo abandono, ¿a quién recurrirá?”. Esa sencilla mujer me dio una lección de lo que es amar y entregar la vida por el ser amado. Hoy, gracias a Dios y a ella, el marido se ha rehecho y han tenido un segundo bebé.

El encuentro con la miseria humana, más profunda que la económica, pone la carne de gallina, y con frecuencia transmite ese sentimiento de impotencia que habrá que superar por unas vías nuevas basadas en la humildad, el acompañamiento, la confianza en el hombre por muy roto que esté y sobre todo en Dios.

### **3.— Encuentro con una nueva cultura**

La historia reciente descrita en los apartados anteriores ha ido configurando unos barrios, unas personas con características tal vez desconocidas para los marianistas cuando se hicieron cargo de estas obras. Se puede afirmar que caen en un mundo nuevo, diferente al que estaban acostumbrados. Mundo que se va descubriendo día a día y aún sorprende. Se encuentran con una nueva cultura, con otra cultura diferente a la vivida, otra forma de

plantearse el sentido de la vida y otros comportamientos totalmente nuevos al llegar a estos barrios (3). Se encuentran con un mundo apasionante, con unas personas concretas que poco a poco van conociendo y queriendo.

Se intentará señalar aquellos valores que motivan la vida de muchos de los vecinos o aquellas características que la configuran. Son consecuencia del ritmo de vida que se han visto obligados a llevar. Es verdad que a lo largo de estos años ha habido personas que no se han “fijado” en estos valores y que no responden a estas características; que han salido de estas “bolsas de pobreza” aunque sigan viviendo en ellas

El día a día, el ritmo trepidante de sus vidas, las penalidades y angustias vividas, las carencias frecuentes... han ido configurando una persona que valora lo inmediato, lo tangible, lo material... Aquello que puede alcanzar fácilmente, que abarca y domina, o con lo que puede solucionar sus problemas inmediatos.

Valora su familia, sus seres queridos, los más cercanos, su barrio, su pueblo... para él es lo mejor del mundo y no hay igual.

Valora su fama, que se le tenga en cuenta, sobresalir, quedar bien, el aparentar satisfacción, que hablen de él. Conviene hacer ruido para quedar bien.

Valora el dinero, lo material, el poseer como medio necesario para poder sobrevivir, pero también como medio de dominio, de poder, de fama.

Estos valores van configurando una persona con unas características. Entre ellas destacamos algunas que pueden ser comunes en las llamadas “bolsas de pobreza” y que se dan en muchos de los barrios periféricos en los que se encuentran las parroquias animadas por los marianistas. El análisis del hombre concreto con sus características positivas y negativas viene muy bien para comprenderle y aceptarle tal como es y queriéndolo, caminar con él.

#### **a.— Riesgos**

Los riesgos que corren estas personas o características negativas a las que son abocados por el ritmo de sus vidas se agruparán en estos tres apartados:

##### **\* *Valoración excesiva del mundo inmediato. Primacía de lo inmediato.***

No se ve más allá del hoy, de las necesidades inmediatas, del entorno en que viven. Todo lo que no haga referencia a su mundo no les interesa. Sus centros de interés y sus motivaciones giran en torno a lo cotidiano, a lo asequible, a lo inteligible para ellos.

##### ***Seguridad en su hábitat normal***

No tienen necesidad de conocer nuevos lugares, de salir de su mundo conocido —barrio o pueblo—. Es más se sienten inseguros fuera de su barrio o de su pueblo. Es frecuente oír a los vecinos de estos barrios decir “voy a ... —nombre de la ciudad o pueblo—” en vez de “voy al centro”, expresando así la clara separación entre su barrio y la ciudad o pueblo.

##### ***Solidaridad ante problemas inmediatos***

Responden ante necesidades concretas y puntuales de familiares, vecinos... En estas situaciones se vuelcan. Sin embargo hay temor a dar la cara ante una injusticia y no son muy propensos a asociarse para defender los propios derechos. No valoran un trabajo a



largo plazo, quieren soluciones rápidas y es frecuente la creación, entre los vecinos, de grupos encontrados que no favorecen la solidaridad.

### ***Divisiones frecuentes y perdurables***

La ruptura entre dos personas se extiende con facilidad a las respectivas familias. Una ofensa a un familiar es vivida como una ofensa personal, y la ruptura no se deja esperar. El perdón, la reconciliación se hace difícil pues se ha tocado lo más querido, y la herida tiene dificultad para cicatrizar.

### ***Relaciones humanas muy superficiales***

El ritmo de vida, la escasez de espacio en las viviendas, el bajo nivel cultural... la valoración de lo inmediato influye directamente, como ya se ha indicado, en estos hombres y en sus relaciones con los demás. Entablan fácilmente conversación con cualquiera sobre temas intrascendentes y cotidianos, sin comprometerse...Ello les lleva a establecer unas relaciones superficiales y escasamente en profundidad. Relaciones que fácilmente se pueden romper por cualquier tontería.

### ***\* Valoración de la apariencia. Autoestima como mecanismo de defensa***

Continuamente se comparan con los demás llegando siempre a la conclusión de que son los mejores. Satisfechos de sí mismos no son receptivos para aprender de los demás. Se suelen manifestar ruidosamente sin escuchar a los otros y queriendo sobresalir. Con frecuencia se escudan en el grupo y en el anonimato para defenderse de su inseguridad personal.

### ***Conformismo con la situación vital***

Aparentan tranquilidad aunque la procesión va por dentro. Aceptan su situación vital, con cierta resignación y conformismo. Nos ha tocado vivir así, “ser pobres”. Han recibido tantos palos y tantas promesas incumplidas que ante situaciones de pobreza o de injusticia no se rebelan fácilmente. Se encuentran a gusto en su situación, a veces tienen miedo de salir de ella, no quieren salir, rechazan soluciones liberadoras, y sobre todo si éstas llevan un cierto compromiso.

### ***Impotencia sin la ayuda del exterior***

Como consecuencia y en íntima relación con la anterior característica esperan la salvación de fuera. Ellos se sienten impotentes para salir de la situación en que se encuentran, es más no quieren salir. Todo marcha mal y la culpa es siempre de los que mandan. Con frecuencia esperan un salvador que venga de fuera, con las soluciones en la mano y todo arreglado. Característica que está llamando a un cierto paternalismo.

### ***Laboriosidad continua.***

Siempre tienen que estar haciendo algo. La actividad es ley de vida. Los días de descanso laboral los emplean en arreglo de la casa, en revisar el coche... No se hayan sin “estar haciendo”. No valoran una tarde tranquila, un paseo por el campo o a la orilla del mar, una lectura sosegada, el escuchar música... La tele y el video que se consume en estos días de descanso los vuelve a meter en el mundo de las prisas, de la actividad... Pensar, reflexionar es perder el tiempo. ¿Para qué sirve?

**\* *Supervaloración de lo material (= dinero). Afán desmesurado por ganar dinero***

El dinero es el medio para conseguir todo lo necesario. En este mismo capítulo se habla del trabajo como actividad para ganar dinero. Todo esto lleva a considerar el dinero como fin y no como medio, y a él se supedita todo. Horas extras, descanso, trabajo honrado, relaciones familiares, explotación... Se acentúa el valor crematístico de las cosas y de los servicios. Se infravalora la gratuidad. Es más no se cree en ella. Dinero y poder se identifican.

***Consumismo desbordante***

Acostumbrados a vivir al día en cuanto se tienen unos ingresos extraordinarios se gastan en comprar algo necesario o bien se crea la necesidad para gastar. Consumir es la manifestación de que las cosas nos marchan bien. Se tiene dinero para consumir, para gastar, y sobre todo en necesidades primarias, y muchas veces para sobresalir de los demás. El ahorro, la previsión no entra en sus cálculos.

***La persona vale lo que produce***

Inconscientemente hay una valoración de la persona por lo que gasta o por lo que aporta a la familia. Es frecuente oír quejarse a los padres de los hijos en cuanto que una vez casados no ayudan económicamente. Los hijos lo único que hacen es gastar (vestido, comida, libros, estudios...) y cuando pueden aportar a la familia viene otro u otra y se lo lleva. Es duro, deprimente, encontrarse con madres y padres que el análisis que hacen de la situación de un hijo drogadicto se reduce a quejarse de lo que cuesta su rehabilitación.

Quizás es demasiado negativa la descripción del hombre de nuestras parroquias. No es que se de en todos los casos pero son tendencias muy acentuadas que aún se dan en nuestros barrios. Se corren riesgos de superficialidad, desánimo, conformismo, impotencia... pero quizás el mayor riesgo de estas "bolsas de pobreza" es la construcción del mundo de lo inmediato, la moral de lo inmediato. Es bueno aquello que produce dinero para dar de comer a mi familia sin mirar las consecuencias, el más allá de mi familia., de mi barrio, del momento en que vivo. Aquí de verdad el "árbol impide ver el bosque".

Y este mundo de lo inmediato está presente. En este mundo no es extraño:

Tolerar el absentismo escolar por ganar unas pesetas sin pensar en las consecuencias: no desarrollo de la persona, engendrar analfabetos, jóvenes en paro y con gran poder adquisitivo, menosprecio del trabajo normal, entrada en el mundo de la marginación.

Aceptar el dinero venga de donde venga justificando incluso y encubriendo una acción delictiva, llamando "trabajo" al tráfico de droga y prestándose a "trabajos" bien remunerados y colindantes con la delincuencia.

Y este "mundo de lo inmediato", que existe, que se palpa, es aprovechado por los de siempre.

### **b.— *Potencialidades evangélicas***

El trigo y la cizaña, la red que coge peces buenos y malos, este mundo de lo inmediato oculta al Dios vivo, al Dios hecho hombre. Se tiene que leer en este panorama tan negro para encontrar la luz, descubrir las huellas de Dios, la presencia de Dios, porque el Dios hecho hombre está ahí.

Ahora se intentará escudriñar en el mundo de lo inmediato que se ha descrito para encontrar algunas potencialidades evangélicas, huellas de Dios, presente y vivo.

De la misma manera que se enumeró unas características como tendencias negativas del hombre de nuestros barrios se enumerarán a continuación algunas características positivas, que llamamos potencialidades evangélicas. Las agruparé en dos apartados :

- En cuanto potencia el desarrollo del hombre en sí mismo;
- En cuanto potencian el desarrollo del hombre en relación con los demás.

#### **\* *Potencialidades evangélicas del hombre en sí mismo***

##### ***Aceptan la vida tal como les viene***

No se hacen serios planteamientos filosóficos sino que admiten la vida como algo dado, como don y simplemente la viven. Van buscando el sentido de la misma en el desarrollo de su propia existencia. Intentan sacarle el máximo partido al presente, vivir con intensidad el “hoy”. Esto posibilita la apertura a la Providencia, al “hoy de Dios”.

##### ***Exigen poco para ser felices***

Los objetivos que se marcan en su vida están próximos y al alcance de la mano. Ponen la felicidad, sobre todo, en el desarrollo normal de su familia y sus seres queridos. En el fondo en querer y ser queridos. Fácilmente tienen experiencias de felicidad que vienen del encuentro con el otro, más que en la posesión de bienes materiales.

##### ***Viven el sufrimiento con resignación***

Tienen una gran capacidad de aguante. Desde pequeños han crecido rodeados de penalidades y sufrimientos. Sufrir es algo normal en sus vidas, por ello no suelen responder con violencia a las agresiones. Aceptan el sufrimiento como un condicionante más de su existencia, no les importa sufrir si ello va en beneficio de un ser querido.

##### ***Valoran lo suyo***

Se sienten orgullosos de su mundo, de los suyos, de su familia. Para ellos es lo mejor y donde se encuentran a gusto. No por eso dejan de reconocer sus limitaciones y defectos. Se aceptan tal como son.

##### ***Reconocen que son necesitados***

Se dan cuenta que su situación tiene muchas carencias y que ellos solos no pueden solucionarlas. De ahí que las manifiesten y pidan ayuda. Aceptan con facilidad a todo aquel que viene a ayudarles, siempre que no les comprometa. No tienen vergüenza en mostrarse necesitados.

***Se manifiestan tal como son***

No tienen sentido del ridículo. Es frecuente que en lugares públicos y ante desconocidos expresen sus sentimientos, experiencias personales, incluso íntimas... en voz alta. En general son muy espontáneos, manifestándose tal como son, sin doblez. Fácilmente exteriorizan sus sentimientos.

***Esperan la salvación***

Conscientes de sus pobreza y sus carencias esperan que la salvación venga del mundo exterior al que viven. Es quizás, la única ventana que abren al exterior. Esto posibilita la comprensión de que la liberación supera lo inmediato.

***\* Potencialidades evangélicas del hombre en relación con los demás.******Experimentan una comunicación real de bienes***

Todos aportan sus sueldos a la economía familiar. Fácilmente los miembros de una misma familia comparten el coche, la habitación, la ropa... Están educados para no llamar "mío" sino "nuestro". Disponen unos de las cosas de los otros con cierta frecuencia.

***Viven un mundo de hermanos***

Quizás con un grupo reducido (la familia, los vecinos más próximos) viven una experiencia continua de fraternidad. Las relaciones con ellos son muy cordiales, en el sentido estricto de la palabra. Tienen la experiencia de lo que es "ser hermano", y en ese grupo se encuentran a gusto y felices. Hay una profunda unidad entre ellos, especialmente en la familia.

***Se relacionan enseguida con los demás y en un primer momento son hospitalarios***

No exigen mucho para relacionarse con las personas y por ello enseguida entablan conversación con aquel que se les acerca. Tratan de ayudarlo, acogerle, y con frecuencia son excesivamente obsequiosos. Quizás en el que viene reproducen experiencias vividas de soledad, de pobreza, de inseguridad.

***Son generosos***

El gastar el dinero tal como lo ganan, y no ahorrar, les lleva a no "fijarse" en él y desprenderse con facilidad. Son generosos, dadivosos, sobre todo con sus seres queridos. Cualquier favor que les haces quieren pagártelo enseguida.

***Están dispuestos a prestar ayuda***

Cuando les pides un favor concreto es raro que se nieguen. Están acostumbrados a la actividad y por otro lado hacer un favor es manifestación de una cierta superioridad. La ayuda inmediata y concreta es normal, sobre todo en aquellos que saben ejecutar.

#### 4.— Experiencia vital del marianista

La relación cotidiana del marianista con el barrio y sus personas ha producido una profunda transformación que se puede sintetizar en estos estadios:

- *Autosuficiencia*: esta realidad la cambio yo
- *Descubrimiento* de un mundo nuevo
- Experimentar el *rechazo* de la gente
- Sentir la *impotencia*
- *Caminar con ellos* al encuentro de Dios.

##### a.— *Esta realidad la cambio yo* (EL SALVADOR)

Hecha la opción y tomada la decisión es muy frecuente pensar y caer en la tentación de que “esto lo cambio yo”. Unos más, otros menos, pero todos han caído en esta misma tentación. Grandes planes, posibilidades de recursos, muchas ilusiones... se van fraguando en la cabeza y se van concretando en la práctica.

Se habla con facilidad del barrio y sus gentes, de sus carencias, de sus motivaciones... como si uno llevara allí toda la vida. Se opina, se discute, se da una visión general de la situación, nada más llegar, pero desde otros condicionamientos. No se da cuenta que la gente no entiende, que se habla otro lenguaje.

La urgencia de los problemas, con frecuencia ha hecho olvidar un gran principio pedagógico clave en toda programación : conocimiento de la realidad humana concreta. Principio pedagógico más urgente cuando se trata de la misión evangelizadora. Y para conocer hay que entrar en la realidad. Conocer en sentido bíblico: penetrar la realidad pero desde la mirada de Dios. Hay que rezar, contemplar la presencia de Dios en estas personas, en estos pueblos, en estas “bolsas de pobreza”. Quizás se han apoyado demasiado en los propios recursos humanos. Todo ello ha llevado a cometer errores.

Este primer estadio probablemente es el que más rápidamente se supera pues la realidad diaria va gritando: “Tú no cambias nada”.

##### b.— *Descubrimiento de un mundo nuevo* (EL INSEGURO)

Poco a poco se va descubriendo el abismo existente entre estas personas y los marianistas. Un simple cuadro comparativo de realidades vividas hace patente lo lejos que se encuentran unos de otros.

**Barrios**

Trabajo = ganar dinero

Situación de paro

Vivienda reducida (30, 40, 45 metros cuadrados por familia)

Lazos y responsabilidades familiares tempranas y fuertes

Bajo nivel cultural

Sufren la marginación en su propia carne (drogadictos, delincuentes, presos...).

**Marianistas**

Trabajo = realización personal,  
Vocación

Trabajo asegurado “la mies es mucha los obreros pocos”

Casa religiosa ¿de qué espacio disponemos individualmente?

Célibes con una capacidad de aislamiento muy acentuada y cada vez menos corresponsable

Años de estudio y en condiciones óptimas, incluso en el extranjero

Somos gente honrada y con frecuencia nos olvidamos de aquello “odia el delito y compadece al delincuente”

Efectivamente es un mundo nuevo al que no se estaba acostumbrado. El choque se produce y con frecuencia se experimenta una inseguridad tremenda. Sin prescindir ni por supuesto sin renegar de tu historia tienes que despojarte de cantidad de cosas, aferrarte a la cruz de Cristo, anonadarte. Algún marianista ha comprado esta experiencia con el noviciado por lo que de ruptura con el mundo anterior supone.

### **c.— *Experimentar el rechazo de la gente* (EL INCOMPRENDIDO)**

Caminando con estas personas se va constatando lo difícil que es comprenderlos, llegar a descubrir sus motivaciones. A veces se tiene la sensación de proceder de otro mundo que poco tiene que ver con el presente. No es raro descubrir, con cierta frecuencia, un rechazo inconsciente hacia estas personas, estos ambientes. Las conversaciones en las comunidades, entre los marianistas, o bien con agentes de pastoral que proceden de otros niveles sociales, a veces, reflejan una descalificación de los hombres y mujeres de estas barriadas. “De aquí no se puede sacar nada”. “¿Qué puede dar esta gente?” Son expresiones que en estos momentos de desánimo, que los hay, afloran en las conversaciones. La tentación de huir como Pedro de Roma no es rara. Conviene por tanto estar vigilantes para no rechazarlos. La Misión exige entrar en su mundo, comprenderlos, quererlos en el fondo.

A la inversa ocurre también. Los marianistas, como los maestros, los médicos, las autoridades... son elementos extraños en la geografía vecinal. Como tales es frecuente sentir el rechazo. Incluso puede haber manifestaciones que solapadamente pretenden expresar que se está en su terreno y, a veces, dejarnos en ridículo. Es comprensible que de la misma manera que cuesta entenderles ellos tarden en comprender las motivaciones, estilos de vida, aspiraciones... de los marianistas que han recalado entre ellos. La diferencia de clases se hace palpable. Rechazo unas veces más abierto, otras más solapado, que se manifiesta en una cierta desconfianza. Dudan de las verdaderas motivaciones de la presencia marianista.

Es incomprensible para ellos que se esté allí pudiendo estar en otro lado mejor según ellos (en una parroquia del centro...). Cuando están aquí “algo sacarán” comentan de vez en cuando. No comprenden fácilmente el sentido de la gratuidad. Se está viviendo un auténtico proceso de inculturación.

### **d.— *Sentir la impotencia* (EL INÚTIL)**

La ilusiones iniciales, a la par que se va descubriendo el mundo nuevo y experimentando un cierto rechazo en propia carne, pueden desvanecerse, y de hecho en muchos momentos se desvanecen. En esta situación se vive una total impotencia, se toca fondo, aquí no se puede hacer nada. ¿Cómo anunciar el Evangelio de Jesús en un mundo aparentemente impermeable a la Buena Noticia? De verdad, entran ganas de salir corriendo. Cómo se añoran tiempos pasados, reuniones de grupo, clases que por lo menos escuchan... — “cebollas de Egipto”— con gente que sabe lo que es la Biblia, o por lo menos, oyó hablar de ella.

En esta situación se puede correr un doble riesgo: huida y repliegue.

Huida material que se concreta en multiplicar actividades y compromisos en otros ambientes más gratificantes ( clases, charlas , animación de grupos... ) dedicando al barrio y a la parroquia lo mínimo indispensable, y a veces, ni ese mínimo.

Otro tipo de huida puede ser, permaneciendo en el barrio materialmente, no estar intencionalmente en él. No hay intención de comprender a sus gentes, de compartir sus vidas, de conocer sus motivaciones... y se repliegan en sí mismos: la comunidad marianista, los estudios, la formación tan necesaria, las amistades...

Desde luego la impotencia que se experimenta en estos ambientes con frecuencia no se vence con la huida sino afrontando la situación a la luz de la Palabra. *Stabat Mater juxta crucem dolorosa* (4). Sentir la impotencia es don de Dios, apertura al Dios que salva en la pobreza y que pone en esa situación. Ya se tiene algo ganado, mejor recibido; se está en situación de carencia, de pobreza y desde allí se evangeliza. Cuando se vive esta experiencia y se medita a la luz de la Palabra se abren nuevos horizontes, se descubren nuevos caminos, se buscan nuevas estrategias. Más que hablar hay que ser testigo desde el anonadamiento del Dios vivo.

#### **e.— Caminar con ellos al encuentro de Dios (EL HERMANO)**

Vislumbrado el mundo nuevo que aparece ante los ojos y aceptadas las personas tal como son solo cabe la actitud de María :”conservaba estas cosas en su corazón” y “ se pone en camino para visitar a su prima Isabel” (5). Queriendo entrañablemente a estos barrios y a sus gentes hay que salir al encuentro de ellos. Para ello se tiene uno que despojar de muchas cosas, experimentar un verdadero vaciamiento (*kénosis*).

No se puede pretender conformarlos a nuestra imagen y semejanza, según nuestros criterios y modelos, sino caminar con ellos para que descubran al Dios vivo. Se debe hacer un auténtico esfuerzo para vislumbrar sus inquietudes, preocupaciones, motivaciones y aspiraciones más profundas. Encontrarse a gusto con y entre ellos, no avergonzarse de ser sus amigos, sentirse orgullosos de vivir en Orcasur, Vallecas, el Fontarrón, El Políngano, La Atunara...

En el pueblo está Dios. Un pueblo en marcha es la Iglesia y Dios, que hizo opción por el hombre en Jesús de Nazaret da la Fuerza de su Espíritu para que los hombres se congreguen y caminen juntos. No somos quienes para alterar la dirección del pueblo, ni siquiera para cambiar el ritmo sino simplemente mantener la llama encendida, el motor en marcha. Nos ha tocado, como a Jesús, hacer con ellos el Camino hacia Emaús. Caminar al lado de ellos, sin creerse superiores, aprendiendo a la par que se transmite la Palabra viva y encarnada con el testimonio de la vida entregada, con la esperanza de que un día caigan las escamas de los ojos al partir el Pan (6).

\* \* \*



Estadios que no todos se han recorrido por igual. Algunos se superponen, otros se dan en distinto orden al descrito. Como síntesis se compara en el siguiente cuadro el itinerario que nosotros hemos recorrido con el señalado por otros autores (7).

***Itinerario de bajada o “Descenso a las moradas de la Marginación” (8)***

<b>OPCIÓN</b> Tomar la decisión	<b>“FUERON”</b> La Ética o el Deber La liberación del Yo	<b>EL SALVADOR</b> Esta realidad la cambio yo Falta de compromiso
<b>EXPLORACIÓN</b> Observar sobre el terreno y descubrir	<b>“VIERON”</b> La Estética o el Contemplar La emergencia del Tú	<b>EL INSEGURO</b> Aparece un mundo nuevo Repliegue en nuestras seguridades
		<b>EL INCOMPRENDIDO</b> Miedo a asumir la realidad Experimentar rechazo.
		<b>EL INÚTIL</b> Desánimo, búsqueda acciones más gratificantes. Sentir la impotencia
<b>SEDUCCIÓN</b> Me ha fascinado, me Me ha enamorado	<b>“SE QUEDARON”</b> La Erótica o el Dejarse enamorar La aparición del Nosotros	<b>EL HERMANO</b> Puesta en marcha Caminar con ellos al encuentro de Dios.
	<b>“PERMANECIERON INBORNABLES EN SU FE”</b> La Escatológica o el Durar La garantía de El.	

Para cumplir con nuestra misión se debe llegar al último estadio. Fijarse en alguno anterior es hipotecar la misión marianista y probablemente aún no se está en disposición de “caminar con ellos al encuentro de Dios” con todo lo que ello implica.

## NOTAS

- (1) Cfr. capítulo 1.
- (2) Estamos hablando de hace unos años, cuando los marianistas se hicieron cargo de las primeras parroquias, década de los sesenta. Hoy día la situación ha variado para pero a causa del “paro estructural”. Los jóvenes son adultos en paro y dependientes de los padres. Las bodas se van retrasando pero los primeros hijos siguen viniendo antes de casarse.
- (3) Entendemos por cultura, con el profesor Pérez Gómez, “conjunto de significados, expectativas y comportamientos compartidos por un determinado grupo social, que facilitan y ordenan, limitan y potencian, los intercambios sociales, las producciones simbólicas y materiales y las realizaciones individuales y colectivas dentro de un marco espacial y temporal determinado. La cultura por tanto es el resultado de la construcción social, contingente a las condiciones materiales, sociales y espirituales que dominan un espacio y un tiempo. Se expresa en significados, valores, sentimientos, costumbres, rituales, instituciones y objetos que rodean la vida individual y colectiva de la comunidad” (PÉREZ GÓMEZ, Ángel I., *La escuela como encrucijada de culturas*, Ediciones Morata, Madrid, 1999).
- (4) Como María al pie de la Cruz, así lo reconoce la Liturgia y la Tradición de la Iglesia en el himno del Viernes santo.
- (5) Lc., 1.35; 2. 19; 2. 50.
- (6) Lc., 24. 13–35.
- (7) En el presente cuadro presentamos el mismo itinerario pero denominado de manera diversa. En la primera columna, tal como lo denomina Toni CATALÁ, la columna central refleja la denominación de José Luis SEGOVIA y en la tercera la nuestra.
- (8) Hemos titulado este itinerario de bajada con el mismo título que José Luis SEGOVIA da en un sugerente artículo publicado en el boletín de la CEMI a esta vía del descenso, entrada en los infiernos, en los lugares de muerte y marginación como vía de encuentro último con Dios.